



COMUNICACIÓN, INTERACCIÓN DIDÁCTICA Y LA FORMACIÓN DE PROFESORES

Silvia Cortés Fuentealba

RESUMEN:

El presente trabajo tiene como finalidad presentar un análisis sobre aspectos comunes que existen en la formación de profesores y cómo la técnica de la interacción didáctica podría ser aplicada en la sala de clases con el propósito de colaborar en la gestión educativa y en el mejoramiento de la calidad de la enseñanza.

De allí que se pretende:

- *Formar al futuro docente con un estilo de enseñanza más centrado en los alumnos que en el profesor.*
- *Buscar diversas formas para mejorar la supervisión del proceso de práctica profesional.*
- *Ayudar a los profesores de aula a mejorar los estilos de las prácticas educativas.*

ABSTRACT:

COMMUNICATION, DIDACTIC INTERACTION AND TEACHER DEVELOPMENT

This paper aims at analysing the common ground existing in teacher development together with the techniques of didactic interaction as applied in the classroom so as to contribute to the educational aspects and the improvement of the quality of teaching.

The objectives are:

- *To develop a teacher whose teaching is more centered on the student than on him herself.*
- *To find the way to improve supervision during teaching practice.*
- *To assist teachers in improving styles in training practice.*

Alfred Smith señala que “Vivir es, en gran medida, una cuestión de comunicación”. En efecto, las formas de comunicación más comunes son la palabra hablada, así sea directa, por teléfono, radiotelefonía; la palabra escrita transmitida por mano, por correo y otros medios. Pero, además, existen muchas otras formas de comunicación. Una seña, cuando dos personas se saludan, cuando se comparten miradas de aprobación o desaprobación, de entendimiento entre dos o más personas. También existe comunicación cuando un conductor hace señales de luces a otro, cuando un fragmento musical rememora un hecho del pasado, cuando se observan los movimientos y posiciones de un mimo o de un ballet. Estas diversas formas de transmitir ideas, sentimientos y emociones muestran una forma de vida, una forma de cultura. Es la manera como los seres humanos se interrelacionan, a través de diversos canales.

Como educadores interesa indagar acerca del proceso de comunicación, buscar y aplicar experimentalmente técnicas que aporten información sobre las fallas de comunicación que obstaculizan el aprendizaje o bien, mejorar aquellos aspectos positivos que favorecen la interacción entre el profesor y los alumnos. Más aún, el proceso de enseñanza-aprendizaje es

una fuente rica de experiencias donde conviven diversas maneras de comunicación entre los alumnos y las alumnas con sus respectivos profesores.

De allí que en este contexto, la comunicación es un proceso que se caracteriza por ser activa y constante, intencional e involucrar a un conjunto de personas. Cada uno de estos conceptos se entienden de la siguiente forma:

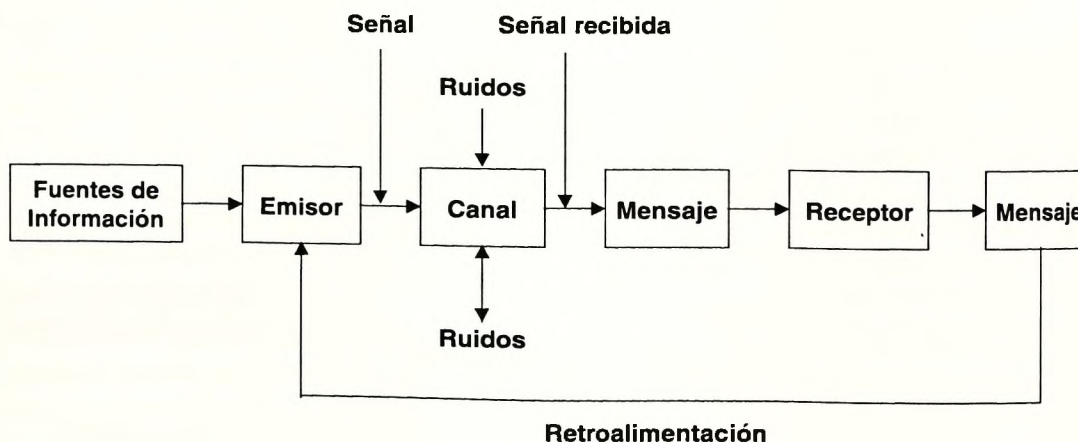
- Proceso activo y constante: es un proceso que se caracteriza por estar en permanente cambio y evolución durante un tiempo y un espacio determinado.
- Proceso intencional: se caracteriza porque a través de la comunicación se puede influir sobre la conducta del receptor. Sin embargo, la efectividad va a estar vinculada al éxito con que el significado sea transmitido al receptor para que éste asuma la conducta que de él se espera.
- Conjunto de personas: para que exista comunicación deben existir a lo menos dos personas, emisor y receptor, que se relacionan entre sí.

La comunicación se inicia en la fuente de información que selecciona a partir de un conjunto de mensajes, aquel deseado. El emisor transforma el mensaje en una señal que es enviada por el canal de comunicación al receptor esperando producir en él un determinado efecto. El mensaje, está elaborado por un conjunto de signos convencionales y reglados, llamado código. El código, en la sala de clases, puede asumir forma verbal, gráfica, icónica, musical, gestual.

Cuando el mensaje ha producido impacto en el receptor, éste elaborará un nuevo mensaje en respuesta al anterior. De esta manera el receptor se transforma a su vez en emisor y el emisor primitivo en receptor del nuevo mensaje recibiendo el nombre de retroalimentación; es en este momento en que se produce la comunicación o interacción didáctica.

Pero no siempre este proceso se da tal como se presenta porque en algunas ocasiones es interferido por ruidos como el murmullo de los alumnos, códigos poco claros, mensajes mal codificados u otros. (Ver figura N°1).

FIGURA N° 1



Otro aspecto importante que hay que considerar es el ambiente o clima de la sala de clases que debe ser armónico, de respeto y de tolerancia respecto de las ideas o mensajes que allí surjan. Por lo tanto, la labor del profesor en este ámbito es esencial por cuanto tendrá que conjugar, además, otros elementos que están presentes, a saber: estados de ánimo, intereses, subculturas, experiencias e historias de vida, expectativas personales, entre otros.

De esto se desprende que el profesor es un comunicador que debe preocuparse por ser efectivo. Para lograrlo es necesario que tome en cuenta los siguientes elementos: control de distancias, control corporal y vocal, control de palabras y control de situación.

Respecto al control de distancias, éste debe producir una relación más cercana entre el profesor y sus alumnos evitando quedarse sentado o de pie al lado del escritorio del profesor, sino más bien pasearse entre los alumnos lo que también demuestra un interés por ellos.

Junto con lo anterior, el profesor debe controlar el tono de su voz y el lenguaje corporal. De esta manera el tono, el volumen y la velocidad verbal llevan implícitos significados emocionales pues a través de ellos, se comunican variados sentimientos que pueden ser de pasividad o desinterés, si el tono es monótono. Harriet Grim comenta que la emoción, la alegría, la ansiedad y la ira son algunas de las pasiones y actitudes que se expresan mediante la rapidez verbal. El respeto, la tristeza, la admiración, el miedo y el pensamiento grave se reflejan a través de un tiempo lento.

A su vez, el lenguaje corporal complementa los significados emocionales emitidos verbalmente. Es importante la autenticidad y espontaneidad para lograr una comunicación efectiva. Aún más, Dorothy Grant señala que el lenguaje corporal emite significados tanto cognoscitivos como lógicos y emocionales, ya que mediante gestos se pueden dar diversas indicaciones a los alumnos como por ejemplo mostrar formas geométricas, indicar un lugar, provocar la atención entre otros.

Pero cuando no se desarrollan todas las potencialidades de la voz y del cuerpo, la comunicación, se vuelve ineficaz y como reacción los alumnos adoptan una actitud pasiva y un alto grado de desinterés.

En cuanto al control de palabras, hoy día, es un tema que se ha vuelto cada vez más importante debido a las transformaciones de los códigos empleados no tan sólo por los jóvenes estudiantes sino que también por los profesionales que se inician en la actividad laboral.

Por esto, el control de palabras toma cada día mayor relevancia puesto que quien va a enseñar deberá tener un adecuado vocabulario, uso y estructuras. Para Hayakawa el lenguaje de una efectiva comunicación tiene como cualidades la aliteración, la metáfora y el símil, la alusión, la reiteración de estructuras, epítetos atractivos y eslóganes.

Otro elemento importante a ser considerado por los profesores es el control situacional que se refiere al envío de mensajes a través del uso adecuado del color, del tiempo, de las cosas materiales, utensilios, medios audiovisuales. Si se ignora la existencia de mensajes situacionales los resultados pueden ser negativos ya que el profesor debe conocer, por ejemplo, las reacciones que producen determinados colores en los estudiantes, es decir, si se emplean colores verdes o azules éstos provocarán una menor cantidad de reacciones que el empleo de colores rojos. También la disposición de los escritorios permitirán que la comunicación sea más

fluida y efectiva, ocurriendo lo mismo con los mensajes que se entregan a través de la televisión u otros medios que son cada día más utilizados.

Ahora bien, si se analizan los aspectos mencionados anteriormente, es posible señalar que la comunicación es parte de nuestras vidas y parte de nuestra cultura. Por tanto, ambas dimensiones se interrelacionan fuertemente manifestándose en variados contextos que parten desde el grupo familiar, el barrio, la escuela y otras instituciones destacando, entre éstas, aquellas que tienen por misión formar hombres y mujeres para el futuro.

En efecto, esta misión es tan importante que debe ser evaluada constantemente para corregir a tiempo las partes que no funcionan en forma eficiente. De esta manera, van surgiendo algunas reflexiones en torno a las escuelas que se especializan en formar profesores y que se han preocupado, tradicionalmente, de seleccionar y transmitir los saberes culturales que han sido dados a conocer mediante variadas formas entre las que destaca la explicación de diversas temáticas, demostraciones a través de experimentos, lecturas que, en suma, han servido como un medio para comprobar los conocimientos adquiridos. Con esta finalidad, se ha aplicado un sistema la mayoría de las veces, basado en pruebas escritas y orales donde se comunican los contenidos asimilados.

Este estilo tradicional tan centrado en el profesor y donde la interacción profesor-alumnos es mínima, es defendido, todavía, por algunos docentes aludiendo al grado de inmadurez y débil preparación que traen los jóvenes desde la escuela media.

No está de más agregar que tanto en la escuela media como en la universitaria es posible observar que los elementos comunicativos aparecen en distinto grado. Si se analiza la situación comunicacional que se da en la mayoría de los establecimientos educacionales del nivel medio son escasos los profesores que se sientan en la silla destinada para ellos. Más bien se les ve pasearse entre las filas de los estudiantes acercándose con un tono de interés y preocupación por ellos. El tono de voz así como su lenguaje corporal es más afectivo que controlador.

Sin embargo, también se encuentran algunos pocos profesores que se quedan detrás del escritorio con un tono de voz alto y un lenguaje corporal que emite significados cognoscitivos más que emocionales. También ocurre, en algunos casos, que la expresión corporal del profesor está en oposición con los estímulos verbales que emite. En este caso, existe un conflicto entre el mensaje oral y físico si bien son algunas características detectadas a lo largo del trabajo de práctica profesional, es importante agregar que quienes presentan mayores debilidades al respecto son los jóvenes que van a ser profesores porque, justamente, son muy pocos los que han recibido una preparación en comunicación didáctica y lo que hacen es espontáneo, es según sus propias características personales o bien han adoptado características de los profesores que han sido sus modelos.

Pero ¿qué ocurre en las aulas universitarias? La distancia es mayor por cuanto la mayoría de los profesores están detrás de sus escritorios manteniéndose un tanto lejos de la primera fila de alumnos. Su contacto es más bien visual lo que establece una mejor relación pero no rompe con la formalidad de la clase. Aunque existen otros profesores que reducen esta distancia paseándose a lo largo del aula para lograr una comunicación más efectiva. Así al llegar a un punto de mayor interés, se alejan, elevando su voz para atraer la atención. O bien, cambian la estructura de la sala logrando una comunicación más directa y más informal.

El tono de voz si es alto puede irritar los nervios del oyente llegando incluso a no percibir las palabras que se le dirigen y si la voz es demasiado baja, puede producir la distracción respecto al mensaje.

Ahora, hay algunos profesores que cambian la entonación junto con las variaciones de tono, llegando a un matiz significativo y logrando una buena comunicación.

Pues bien, lo importante es que los jóvenes que van a ser profesores o comunicadores didácticos tengan una experiencia distinta a la vivida en la enseñanza media y que a través de su formación reciban una preparación adecuada para lograr con eficiencia su rol profesional dado que no sólo se comunicarán con sus alumnos sino que también con los padres, apoderados y toda la comunidad escolar.

Frente a todo lo expuesto, aún hay algunos especialistas más enérgicos en sus posiciones que argumentan que la teoría pedagógica será apreciada luego, constituyendo en el mejor de los casos, un ejemplo claro de mecanismo de racionalización y, en el peor de ellos, una indiferencia miope.

En la actualidad, si bien, se mantiene esta discusión, se agrega a ella otra mirada al problema que es si quienes se dedican a la enseñanza de los alumnos de pedagogía tienen o no alguna responsabilidad en ayudar, al estudiante, para que incorpore no sólo, conocimientos sino que incorpore además, el ámbito valórico actitudinal que le permita enriquecerse como persona y profesional de la educación.

En efecto, quienes están en este cometido no pueden soslayar el ámbito afectivo porque la educación quedaría "inválida"; más aún los contenidos, según Coll, son una fuente valórica, que desde la perspectiva de la educación y de las especialidades hacen que el proceso de enseñanza-aprendizaje se torne en una aventura, en un arte que va dando formas variadas en cada obra maestra. Tarea difícil y de gran responsabilidad.

Por otro lado, si se analizan las Facultades, escuelas o departamentos de Educación y de especialidades, nos encontramos con frecuencia que en la primera, existe una división de áreas como teoría, filosofía, práctica y otras que a su vez se subdividen en compartimentos como Historia de la Educación, Bases de la Educación, Fundamentos filosóficos, Teoría y Planificación Curricular, etc.

Respecto de los segundos, las unidades donde se imparte la especialidad, ocurre algo similar apareciendo una enorme descomposición o fragmentación produciendo en los estudiantes un trabajo parcelado y desconectado que dificulta el análisis holístico de un fenómeno histórico, geográfico, biológico u otro.

Esta organización tiene mucha historia y una larga y rica tradición, lo que equivale a sostener que es difícil saber cuáles son los fundamentos y razones que avalan dicha organización.

Una consecuencia de ello, es que, con demasiada frecuencia, ante cualquier innovación, lo que primero se hace es analizar si es o no compatible con las nuevas necesidades y al querer hacer cambios se produce en la mayoría de los casos, una resistencia que incluso se puede observar, por ejemplo, en las modificaciones o cambios de planes de estudio ya que muestran una línea de continuidad con una importante reducción innovadora y una mantención de la subdivisión en las asignaturas.

Junto con lo anterior, lograr la aprobación de los académicos respecto a algunas sugerencias que pueden afectar su estilo de docencia es considerado como una pequeña pérdida de la libertad académica que afecta la individualidad de cada profesor o bien para otros, significa una erosión a la autoridad, que tiene el profesor, en el ámbito donde se desempeña.

Es en este panorama donde cabe analizar la interacción didáctica entendida ésta como “lograr un buen nivel de compromiso afectivo por parte del docente y de sus alumnos cuando discuten un tema interesante para ambos...” (Flanders N., 1980:183).

La interacción entre el profesor y los alumnos es un proceso social delicado, que se ve facilitado por el respeto del maestro a los jóvenes y el de éstos hacia aquél.

Según Flanders, cuando existe confianza entre el académico y los estudiantes, y de éstos entre sí, la posibilidad de interacción en el aula llega a su punto máximo.

Pero no basta con establecer un nivel de confianza y de respeto sino que es necesario que los profesores analicen los procesos de interacción que tienen ocurrencia en la sala de clases o fuera de ella, a fin de obtener información acerca de esta cadena de acontecimientos en la enseñanza. No está de más agregar que tanto para los profesores que están en ejercicio como para los alumnos que van a convertirse en maestros es conveniente, servirse de esta información para identificar pautas o modelos didácticos y proceder después al desarrollo y control de su manera de actuar en la enseñanza.

Asimismo, para los profesores supervisores tanto de los profesores en ejercicio como de los que se preparan para ser profesionales de la educación es conveniente que aprendan las técnicas de análisis de interacción con vistas al perfeccionamiento y autodesarrollo de su forma de enseñar.

Junto a los propósitos ya mencionados se pueden agregar como otros objetivos, el estudio de la conducta docente. Sin embargo, es necesario señalar que no se trata de analizar todo lo que ocurre en el aula, ni de hacer un inventario de los factores que puedan afectarla, sino más bien analizar la comunicación que se da entre profesores y alumnos.

El análisis interaccional se preocupa además de ayudar al profesor y profesora a desarrollar y controlar su conducta en el aula; así como a tomar conciencia de los episodios que, de hecho, acontecen y no de lo que el profesor piensa que ocurre o debería ocurrir.

De allí que se entienda por interacción en la clase a la cadena de episodios o acontecimientos que se suceden, ocupando cada uno de ellos un breve segmento sobre la dimensión temporal sincrónica.

La conducta docente se refiere a los comportamientos que tiene el profesor y la profesora en el aula. Mientras que acontecimiento o episodio es el acto más breve que un observador entrenado puede identificar y registrar.

Los profesores y profesoras que se dedican a la supervisión de alumnos practicantes y tienen que observar y analizar cada clase, para ir mejorando el trabajo, realizado por los futuros profesores en algunas ocasiones efectúan prescripciones altruistas que no siempre son las más adecuadas.

Con relación a esto se destacan algunos comentarios que se dicen con cierta regularidad:

- Consideren los intereses y capacidades de los alumnos antes de dar asignaciones domésticas.
- Tengan en cuenta los sentimientos de sus alumnos antes de efectuar algún comentario que pueda afectar su participación.
- Un profesor que demuestra amor y entusiasmo por su subsector de aprendizaje (asignatura) tendrá mayores posibilidades de ganar prestigio y respeto por sus alumnos.

Estas intenciones prescriptivas y las admoniciones condicionales describen un punto final de auto-desarrollo y sugieren medios para alcanzar el estado que se considera deseable.

A continuación se presentan otro tipo de intenciones:

- Es importante encontrar medios para motivar a los alumnos, de manera que las actividades de aprendizaje tengan una significación real para ellos.
- Es importante conectar los intereses de los estudiantes con las actividades de aprendizaje, formulando preguntas abiertas, explicando y desarrollando respuestas escogidas que asocian los intereses a las tareas y haciendo, después, preguntas más específicas, de manera que las tareas y los métodos de trabajo incorporen las sugerencias de los alumnos.

La primera afirmación, muestra claramente una intención prescriptiva de tipo deductivo. Mientras que, la segunda, sugiere una cadena de episodios o serie de patrón de actos didácticos que muestra la conducta docente y una estrategia metodológica con un razonamiento de tipo inductivo.

Por consiguiente, la observación de una secuencia similar a la anterior, permite analizar las interacciones durante el desarrollo de la clase y tiene como finalidad mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje debido a que tiende a reducir la distancia existente entre la intención y la acción introduciendo cambios en la dirección del proceso.

Ahora bien desde el año 1900 se ha estado investigando sobre las prácticas docentes. De hecho, entre 1900 y 1952, Morsh y Wilder afirmaron que:

“No hay, hasta el momento, conducta alguna observable del profesor cuya frecuencia o porcentaje de ocurrencia se halle invariable y significativamente correlacionada con el rendimiento académico. Parece, no obstante, insinuarse que a las preguntas basadas sobre el interés y la experiencia de los alumnos, más bien que sobre los temas de las asignaturas, el grado en que el docente reta a sus alumnos para que defiendan sus propias ideas y el tiempo dedicado a discusiones espontáneas de los estudiantes guardarían cierta correlación con los logros de los estudiantes” (Morsh J. E. y Wilder E.W., 1959:4).

Desde la década del cincuenta hasta hoy, las investigaciones trataron de identificar conductas de profesores que se correlacionaran significativamente con las actitudes positivas que demostraban los alumnos y sus respectivos rendimientos académicos.

Para ello, aplicaron técnicas de observación analítica e interaccional con el propósito de estudiar la comunicación verbal dentro del aula y encontrar elementos que permitieran mejorar los procedimientos de enseñanza, que ayudaran a preparar mejor a los futuros profesores y para la predicción de los resultados de la educación.

Entre los resultados que se obtuvieron en distintas investigaciones aplicadas en cada uno de los niveles educativos, cabe subrayar que, en la educación superior se llegó a las siguientes conclusiones:

- 1) Que los profesores hablan más que el conjunto de sus alumnos.
- 2) Que algunos profesores formulan preguntas; pero en la mayoría de los casos se responden a sí mismos.
- 3) Que las preguntas que realizan a sus alumnos se caracterizan por ser cerradas, de un bajo nivel cognitivo, que llevan una dirección cuya respuesta es esperada, que la gran mayoría de ellas son convergentes y repiten lo que el profesor ha dicho en la clase.
- 4) La mayoría de las preguntas y las actividades de aprendizaje son propuestas por el profesor.

Además, se ha constatado que, cuando los alumnos intervienen formulando preguntas al profesor o manteniendo una conversación fluida con el docente los estudiantes obtienen mejores resultados y demuestran una actitud más positiva hacia el profesor.

A partir de estas investigaciones, Flanders propuso la técnica denominada análisis interaccional entendiendo ésta como un medio para el autodesarrollo profesional de los educadores y posible de ser empleada en las escuelas formadoras de profesores para que busquen otros estilos de comunicación en el aula y también de enseñanza.

Este investigador, al igual que otros, plantea que utilizar este instrumento de observación sistemática sobre los comportamientos de profesores y alumnos, en las salas de clases, tendería a mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, esto lo ratifica Flanders cuando señala que “el comportamiento docente constituye el factor más potente, aislable y controlable que pueda alterar las oportunidades reales de aprender dentro del aula”. (Flanders, N., p. 32).

Más aún, el análisis de la interacción es “*toda técnica orientada al estudio de la cadena de acontecimientos en el aula de tal modo que todos ellos sean objeto de consideración*”. (Flanders, N., op cit., p. 23).

De lo anterior se desprende que este instrumento se puede utilizar para:

- Analizar la comunicación oral en la sala de clases.
- Determinar las estrategias metodológicas aplicadas durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Describir el estilo de enseñanza.
- Registrar las interacciones que tienen ocurrencia durante el desarrollo de la clase.
- Obtener indicaciones acerca de cómo mejorar la forma de acercarse a los alumnos para aumentar la interacción entre profesor y alumnos.
- Analizar el proceso de enseñanza según aspectos específicos.
- Ayudar a los profesores del nivel básico, medio y superior a mejorar el proceso de enseñanza.
- Contribuir en el desarrollo y mejoramiento del rendimiento académico de los alumnos.

Con el fin de poner en práctica esta técnica el autor antes citado propuso las siguientes categorías de análisis que recibieron el nombre de influencia directa. (Ver Figura N°2).

La influencia directa se caracteriza por una situación donde el profesor es el centro del proceso, es decir, expone, da instrucciones, critica la conducta de sus alumnos, evalúa, crea y propone las actividades de aprendizaje, sintetiza los aspectos centrales de la clase y da las asignaciones domésticas para la clase siguiente.

La influencia indirecta, en cambio, presenta una mayor independencia del comportamiento de los alumnos respecto del profesor quien pasa a ser el mediador de las experiencias de aprendizaje. Su rol corresponde a un profesor que fomenta la interacción social entre los alumnos, lo que favorece el pensamiento crítico y la flexibilidad del mismo en el aula.

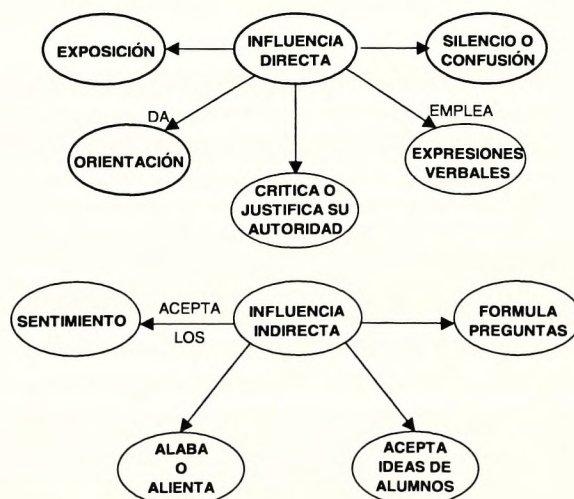
Este profesor es un experto y como tal domina los contenidos curriculares. Ser experto significa que se preocupa de planificar y anticiparse a los posibles problemas y soluciones que éstos comportan. Es quien toma decisiones en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Berlines, 1986).

Feuerstein dice que el profesor mediador establece metas individuales e insiste en que los alumnos se esfuercen en conseguirlas. Esto lleva a la perseverancia en el logro de las metas y favorece el desarrollo de los hábitos de estudio y consecuentemente, se fomenta la autonomía en el alumno.

El profesor mediador estimula y anima a los estudiantes en la búsqueda de lo nuevo en cada tarea. Fomenta la curiosidad intelectual, la originalidad y el pensamiento divergente.

Potencia las discusiones reflexivas, propiciando que el alumno y el profesor puedan pensar juntos sobre la forma de resolver una tarea y para que el joven utilice su pensamiento de forma propia e independiente.

FIGURA N° 2
CATEGORÍAS PARA EL ANÁLISIS INTERACCIONAL



Con el propósito de analizar las dimensiones de la influencia indirecta y la influencia directa, Flanders desarrolló una conceptualización que permite categorizar con números cada afirmación. Así es como del número uno al siete se encuentran las afirmaciones referidas a la participación del profesor, el número ocho y el nueve hacen alusión a la participación del alumno y el número diez, presenta el espacio de silencio o confusión, tal como aparece en la Figura N°3.

FIGURA N° 3 CATEGORÍAS PARA EL ANÁLISIS INTERACCIONAL

INFLUENCIA INDIRECTA	1. ACEPTA LOS SENTIMIENTOS: Acepta y esclarece el tono afectivo de los alumnos de una manera no amenazadora. Los sentimientos pueden ser positivos o negativos. Se incluye la predicción o rememoración de los sentimientos. (*)	PROFESOR
	2. ALABA O ANIMA: alaba o alienta las actividades o conducta de los alumnos. Están incluidos aquí los chistes que relajan la tensión, siempre que no sean a expensas de otros alumnos, los signos de aprobación mediante movimientos de cabeza o las exclamaciones inarticuladas (¡ajá!) o palabras como: "Siga". (*)	
	3. ACEPTA O EMPLEA IDEAS DE LOS ALUMNOS: aclarando, estructurando o desarrollando ideas sugeridas por los alumnos. Si el docente hace entrar en juego mayor cantidad de sus propias ideas, pasa a la categoría cinco.	
	4. FORMULA PREGUNTAS: hace una pregunta sobre el contenido o procedimiento con intención de que algún alumno la responda. (*)	
INFLUENCIA DIRECTA	5. EXPONE Y EXPLICA: informa acerca de hechos u opiniones relacionadas con el contenido o el procedimiento; expresa sus propias ideas; hace preguntas retóricas. (*)	ALUMNO
	6. DA INSTRUCCIONES: orientaciones, mandatos u órdenes que un alumno debe cumplir. (*)	
	7. CRITICA O JUSTIFICA SU AUTORIDAD: aserciones destinadas a modificar la conducta del alumno de un patrón inaceptable a otro aceptable; reprende a alguno; explicar por qué el docente hace lo que está haciendo; máximo de referencia a sí mismo. (*)	
	8. RESPUESTA DEL ALUMNO: un alumno da una respuesta predecible al docente. El docente inicia el contacto o solicita al alumno una aserción y pone límites a lo que el alumno dice. (*)	
	9. ALUMNO INICIA EL DISCURSO. Afirmaciones impredecibles en respuesta al docente. Se pasa de 8 a 9 cuando el alumno introduce sus propias ideas. (*)	
	10. SILENCIO O CONFUSIÓN: pausas, breves períodos de confusión en los cuales el observador no puede comprender la comunicación.	

* Estos números no constituyen una escala. Cada número es clasificatorio, designa un tipo especial de acontecimiento en la comunicación. El registro de esos números durante la observación no implica juzgar sobre la posición en una escala, sino simplemente enumerar.

(Flanders, 1977:187)

Para aplicar estas categorías el autor propone a quien lo administre que el análisis interaccional es un sistema que va a ayudar a mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Y que, por ningún motivo es un instrumento para evaluar las acciones del profesor.

Por otro lado, hay que evitar caer en la polarización de que la influencia indirecta del docente es buena y que la influencia directa del profesor es mala porque se trata solamente de dos estilos de enseñanza diferente.

Asimismo, es importante familiarizarse con la categorización expuesta por Flanders y tratar de utilizarla cuando sea necesario. Con este propósito, se hace necesario contar con una matriz formada por diez casillas verticales y diez horizontales. En cada casilla se van anotando las tildes cada vez que se producen algunas de las interacciones señaladas en la figura N°3.

Finalmente, si bien se ha presentado en forma particular esta técnica, existen otros instrumentos que podrían servir para abordar desde otras perspectivas la comunicación didáctica con el objetivo de mejorar y renovar los métodos utilizados en el aula lo que influiría positivamente en el rendimiento de los estudiantes.

Además, se está viviendo un momento crucial en la educación chilena debido a la aplicación de nuevos planes y programas para el sistema educacional chileno, por tanto, cada vez se hace más necesario revisar, buscar, indagar en otros ámbitos, nuevos aportes que enriquezcan y favorezcan la innovación curricular. Hoy día, con el cambio curricular más el avance de las comunicaciones, de la tecnología y de las ciencias no se puede continuar con el trabajo de aula sólo centrado en el profesor sino que es necesario incorporar nuevos medios, estilos de enseñanza, estilos evaluativos y de gestión curricular y administrativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Coll, César** (1987): *Psicología y curriculum*. Paidós, España.
- Coll, César y otros** (1990): *Desarrollo psicológico y educación*. Alianza, España.
- Flanders, Ned A.** (1970): *Análisis de la interacción didáctica*. Anaya, Madrid.
- Granb, Dorothy** (1975): *El dominio de la comunicación educativa*. Anaya, Madrid.
- Morsh, J.E. y Wilder, E.W.** (1959): "Identifying the effective instructor: a review of quantitative studies, 1900-1952". En *Research Bulletin*. Proyecto N° 7714, Centro de Entrenamiento del Personal de la Fuerza Aérea, Base de Lackland, San Antonio, Texas.
- Smith, Alfred** (1976): *Comunicación y cultura*. Nueva Visión, Buenos Aires.